



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

RESISTIR EN LA QUIETUD
El cuerpo como campo de batalla

LAURA NIJBORG GALLI

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesora Guía Taller de Grado: Natasha Pons Majmut
Profesora Guía de Ensayo Crítico: Carla Motto Tejada

Santiago, Chile
2024

RESUMEN

En el presente ensayo se realiza una lectura en relación a las violencias ejercidas por parte de las estructuras patriarcales desde la experiencia de un cuerpo feminizado. Estas violencias se han perpetuado por medio del funcionamiento de un sistema que las naturaliza, haciéndolas parte de nuestro cotidiano. La propuesta artística que elaboro, busca abordar la violencia que engloba las múltiples aristas ligadas a este concepto, comprendiendo que estas se encuentran vinculadas y estrechamente relacionadas entre sí. Desde diferentes operaciones, analizo como se instalan de manera sistematizada y cómo afectan de forma directa a los cuerpos que han sido moldeados por ciertas estructuras que los encasilla y direcciona hacia un funcionamiento estandarizado que los aleja de su identidad. Por medio de la performance como forma de expresión, se presenta la interacción entre el cuerpo humano que realiza la acción y la materialidad que cumple la función de limitar el accionar, generando una tensión visual y simbólica que es capaz de transformar el espacio instalativo, en donde se evidencia el sometimiento del cuerpo a situaciones de resistencia física y mental.

Palabras clave: violencia, cuerpo, resistencia, permanencia, performance.

ABSTRACT

In this essay a reading is made in relation to the violence exercised by patriarchal structures from the experience of a feminized body. This violence has been perpetuated through the functioning of a system that naturalizes it, making it part of our daily life. The artistic proposal seeks to address the violence represented as a network that encompasses the multiple categories linked to this broad concept, understanding that these are linked and closely related to each other, operating in a systematized way and directly affecting the bodies that have been shaped by these structures, being pigeonholed and directed towards a standardized operation that distances them from their identity. Through performance as a form of expression, the interaction between the person who performs the action and the materiality that fulfills the function of limiting the action is presented, generating a visual and symbolic tension that is capable of transforming the installation space, where the submission of the body to situations of physical and mental resistance is evidenced.

Key words: violence, body, resistance, permanence, system.

ÍNDICE

RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	4
1. CUERPO Y PRESENCIA	6
1.1. Cuerpo Territorio	6
1.2. Lo Contenido	10
1.3. Teta Temerosa	12
2. VIOLENCIA NATURALIZADA	22
2.1. El Flujo del Filo	23
3. ABRIR LA HERIDA	30
3.1. Afuera es Adentro	32
3.2. Abrazar el Dolor	33
3.3. Lo que Permanece	40
CONCLUSIÓN	48
BIBLIOGRAFÍA	49
REFERENCIAS	50

INTRODUCCIÓN

La investigación y propuesta artística presentadas en este ensayo giran en torno a la violencia, comprendida como un concepto extenso que cuenta con múltiples capas. Estas, si bien pueden ser observadas de manera fragmentada, operan de forma conjunta y mecanizada, siendo capaces de oprimir y controlar la existencia en su totalidad. El estudio explora la manera en que, a lo largo de la historia de la humanidad, hemos estado vinculados a estructuras que nos han moldeado y traído al actual funcionamiento de la sociedad.

Al buscar la manera de representar esta compleja estructura que enlaza las múltiples aristas de la violencia, habiendo avanzado de manera significativa en el análisis teórico y visual de la investigación, la traduzco en una gran red simbólica que luego materializo, haciéndola dialogar con mi cuerpo en la propuesta artística.

Las experiencias biográficas dan paso a las indagaciones en torno a cómo la corporalidad se enfrenta a opresiones relacionadas con construcciones culturales que limitan la expresión ligada al reconocimiento de la propia identidad. Desde lo personal nacen imaginarios que involucran la presencia del propio cuerpo, el cual se abstrae de sus cualidades específicas para entregarse a la experiencia de habitar la acción performática.

Es así como la presencia del cuerpo resulta un elemento central en las propuestas de performance, las cuales consisten en escenarios en los que este es sometido a diversas situaciones que giran en torno a la resistencia tanto física como mental. Esto, empleando la performance como medio artístico, en estas se utiliza la cuerda, la cual cumple la función de sostener y retener el cuerpo suspendido, de la misma manera que lo hace el sistema del cual (de)pende la vida, resultando imposible liberarse de este.

En primera instancia se desarrolla un análisis crítico en torno al funcionamiento del sistema regido por una lógica patriarcal abordando la manera en que este se ha instaurado y prevalecido en el tiempo, desde la importancia que supone tener conciencia de nuestra historia, comprendiéndola como el lugar del que venimos. Aquel territorio físico y simbólico sobre el cual

se han inscrito abusos, está estrechamente relacionado con lo que son los cuerpos, los cuales de igual manera han sido marcados por construcciones sociales violentas.

Comprender de dónde provenimos nos permite reflexionar en base a la manera en que se desarrolla nuestra existencia de una forma consciente. Si bien es importante tener en cuenta los factores que han sido determinantes para el actual funcionamiento del sistema, también lo son nuestras raíces, aquellas que nos permiten conectar con lo más profundo de nosotras, nuestras necesidades y deseos, las cuales han sido constantemente desplazadas por la exigencia del cumplimiento de normas culturales que priorizan la producción por sobre el autocuidado.

Desde las primeras exploraciones materiales, situó a la Teta como elemento central, reflexionando en torno a la percepción dual que se le atribuye, siendo símbolo de vulnerabilidad pero de igual manera, estrechamente ligada a nuestro origen. La represento por medio del grabado buscando evidenciar el peso social con el que carga. Aquel elemento es fundamental para el desarrollo de la investigación ya que me sitúa en lo que son los roles de género y la violencia implícita en estos, dando paso a los primeros acercamientos en torno a este concepto.

La práctica artística resulta un medio canalizador de aquellas heridas con las que cargamos. Al ser la performance una forma de conexión con el propio cuerpo, la preparación y la experiencia vivida derivan en un trance que implica todo un trabajo mental, teniendo en cuenta las maneras en que nos afectan y cómo podemos llegar a desligarnos en cierta medida, de aquello que nos controla.

1. CUERPO Y PRESENCIA

1.1 Cuerpo Territorio

El constante movimiento impulsado por la búsqueda de recursos alimenticios y refugio era necesario en los inicios para la supervivencia del ser humano, aprovechando los ciclos estacionales y las migraciones de otras especies para adaptarse a diversos entornos.

Un transitar persistente de nuestros antepasados, sin fronteras ni destinos aparentes nos han traído a lo que hoy somos como seres individuales y sociales. El descanso que implica el

camino recorrido ha dado paso a la contemplación del mismo, leer la historia escrita desde nuestros pasos y el movimiento interno que trae consigo la quietud.

Reconocerse desde un lugar implica hacerse consciente del camino de nuestras pisadas y las de aquellas que caminaron antes de nosotras, ser conscientes de que se está profundamente conectada tanto con el entorno físico presente como con un territorio simbólico en donde conviven construcciones culturales, narrativas históricas y memorias colectivas.

Posterior a la etapa nómada, se genera una evolución de la relación del territorio físico, el sedentarismo trajo consigo el tratamiento y cuidado de la tierra, los cuales, al volverse labores intensivas, dieron paso a organizaciones sociales jerarquizadas y se comienza a considerar la tierra como un recurso para ser explotado y dominado por un grupo específico que asume una posición de poder.

El término “Territorio” proviene del latín “terra” (tierra) y “torium” (sufijo que indica propiedad). Por tanto, este concepto está directamente ligado al dominio de un ente sobre otro, a la delimitación y apropiación de la tierra.

Al comenzar a observar al cuerpo desde su presencia y la historia que lo ha situado en esta, pienso en la obra de Ana Mendieta, quien de igual forma se hace consciente del peso histórico y cultural que cargan los cuerpos y el territorio en el que habitan, teniendo en cuenta la exploración de su propia identidad por medio de un diálogo entre el presente y el pasado que lo construye.

Figura 1

Sin Título (Imagen de Yagul)



Mendieta, A. (1973). *Sin título (Imagen de Yagul)*. [Registro de performance].
<https://www.artsy.net/article/artsy-editorial-artwork-changed-life-ana-mendietas-silueta-series>

La imagen forma parte de la serie “Siluetas”, la cual consistió en un conjunto de acciones y registros en torno al diálogo entre el cuerpo de la artista y la tierra de diversos lugares por lo

que transitó. En ella, se presenta la figura desnuda de Mendieta acostada boca arriba, con los brazos situados a los costados de su torso, en un surco sobre la tierra, rodeada de piedras y cubierta con una gran cantidad de flores blancas sobre su cuerpo.

La artista se encuentra literalmente inmersa en la naturaleza, como si fuera una extensión de esta. La imagen evoca un reposo ligado a la muerte como si se tratara de un rito funerario, un retorno a la tierra. A su vez, podría interpretarse como un renacer en el que el cuerpo emerge del suelo fértil. Se puede traducir la obra como el ciclo natural que inevitablemente todo cuerpo experimenta, en donde la tierra se presenta como lugar de origen y destino.

El cuerpo feminizado ha estado siempre estrechamente conectado con la naturaleza, teniendo la capacidad de otorgar vida en torno a ciclos definidos que forman parte de la identidad de ambas. Sin embargo, han sido subyugadas por parte de las sociedades patriarcales que en algún momento llegaron a colonizar los territorios ancestrales, dispuestos a destruir las creencias en torno al cuidado y bienestar de los cuerpos y la Tierra.

En consecuencia de aquello, gran parte de la historia de la humanidad ha sido regida por un sistema patriarcal, una bestia poderosa que desde sus inicios ejerce de manera violenta el control y la opresión sobre cada ser que habita nuestro mundo. En el proceso en que este orden social se establece, las relaciones humanas cambian drásticamente, formando estructuras jerarquizadas en donde los cuerpos han sido moldeados para funcionar de manera obediente. Esto hace que la forma de relacionarse con otros cuerpos y su entorno se vuelva limitada y condicionada a lo que se dicta como norma.

Es así como se establece una conexión entre cuerpo y territorio, al ser ambos entes que en algún momento de la historia pasaron a tomar una posición de sometimiento bajo una estructura de poder. Es importante tener en cuenta los acontecimientos que nos han traído al actual funcionamiento de la sociedad y comprender que el mundo que conocemos fue construido sobre estas violencias. Esto, da paso a cuestionamientos que nos permiten salir de esta sumisión y resignación constante, provocada por las injusticias sociales que han prevalecido durante demasiado tiempo.

Más importante todavía, es saber que contrario a lo que muchas personas creen, esto no siempre fue así, hubo un momento previo a la devastación en que la vida transcurría en armonía con la Tierra y entre seres primaba el respeto y el bienestar individual y colectivo. Un ejemplo de esta forma de existir son las culturas andinas preincaicas, las cuales, si bien tenían complejas técnicas de cultivo, estas eran aplicadas de manera sustentable, respetando los ciclos de la Tierra y rotando las plantaciones para evitar la erosión. Lo que estaba estrechamente ligado a sus creencias en torno a la Tierra sagrada, la cual otorga vida y debe ser cuidada y venerada.

1.2. Lo Contenido

Al entender el cuerpo territorio como un espacio no solo físico sino también como un contenedor de experiencias, emociones, conocimientos y memorias tanto personales como compartidas, se comprende que las luchas ante las violencias que se han perpetuado por siglos se manifiestan, tanto en la corporalidad que habitamos, como en lo que esta contiene. Tras explorar en torno a estas vulneraciones, busco comprender sus orígenes desde lo que son nuestros primeros acercamientos . Siendo nuestras vidas actuales, herederas de un linaje de abusos, convirtiendo a nuestros cuerpos en lienzos sobre los que se trazan estas historias.

En base a esto, la madre adquiere un papel importante en la perpetuación de las violencias, siendo esta el primer vínculo social establecido en nuestra especie y nuestros primeros acercamientos al mundo desde el ambiente intrauterino. En primer lugar es importante comprender que el vínculo madre-criatura se establece, en un principio, en base a una simbiosis que implica el accionar desde y para el amor, tomando en cuenta las necesidades de ambas partes en búsqueda de la realización y bienestar mutuo.

Cuando se forman los primeros grupos sociales, la vida transcurre en base a estos principios, la búsqueda del bienestar y la satisfacción de las necesidades básicas como lo eran alimentarse, refugiarse y reproducirse. La supervivencia dependía de un trabajo colectivo en donde cada ser cumplía un rol activo, respetando a la Tierra y a los seres que formaban la comunidad, movilizadas por lo que en el psicoanálisis se entiende como principio de placer.

Debido a esto, la sexualidad se vivía de manera sana y armoniosa, estableciendo una conexión entre los miembros de la comunidad y contribuyendo a la ampliación de esta desde la celebración de la expresión del deseo y el amor, que derivan en la creación de vida, siendo parte valiosa de la identidad humana, su desarrollo e historia.

Existía una noción de maternidad colectiva en la que la crianza y formación de los miembros de una comunidad no dependían únicamente de la madre. Sin embargo, con el impacto de la colonización, el acto de crear vida se vuelve algo impuesto, destruyendo la libertad sobre el propio cuerpo. Este se ve reducido a un rol utilitario, provocando una pérdida de identidad y transformando el acto de maternar en algo cargado de dolor, rencor e impotencia. En este sentido, el patriarcado transforma al cuerpo en una máquina y la obliga a producir, en el caso de las personas con útero, cumplen con la producción de la futura mano de obra y la satisfacción del falo.

Las estructuras de poder sitúan al individuo en una posición de sometimiento, generando desigualdades que progresivamente derivan en pérdida de conciencia en torno a tradiciones y saberes ancestrales. Esto generó en primer lugar, un distanciamiento de los seres con la Tierra, lo que tiene como consecuencia la sostenibilidad de la vida de manera cada vez más artificial. En segundo lugar, se instauró la censura en torno a las tradiciones ancestrales, las cuales impulsaban una relación simbiótica y respetuosa con la naturaleza y sus ciclos de manera equilibrada. El desbalance se tradujo también en desconexión con el propio cuerpo y los de la comunidad, dando paso a que se perpetúe el malestar en nuestra actual sociedad.

Esto resulta crucial para la perpetuación de la dominación, ya que al ser arrebatados los valores radicales de las personas, estas poco a poco olvidan sus orígenes y comienzan a actuar de acuerdo a lo que se les impone.

Comprender esto es algo fundamental ya que toda persona existente nace de una madre y sea cual sea la condición de la gestación, esta ha sido construida sobre abusos, los cuales han enfermado la sexualidad, siendo traspasados de generación en generación y llegando a habitar cada cuerpo. Sin embargo, es importante recordar que nuestras raíces devienen del amor y el

bienestar, siendo esto parte esencial de nuestra naturaleza. Reconocer esto nos permite desafiar los patrones de violencia y reconectar con lo que llevamos dentro.

1.3 Teta Temerosa

Desde mis primeras aproximaciones artísticas, he centrado a la Teta como un elemento cargado de simbolismos relacionados con la censura y la sexualización, reflexionando sobre el rol que se le ha asignado históricamente al cuerpo feminizado y su representación en la sociedad. A través de la experimentación con la impresión corporal, revivo recuerdos de procedimientos clínicos y exploro temas como la vulnerabilidad, el miedo y el pudor, estableciendo una conexión visceral entre mi cuerpo y el momento contenido en la exploración performática.

Figura 2

Sin título



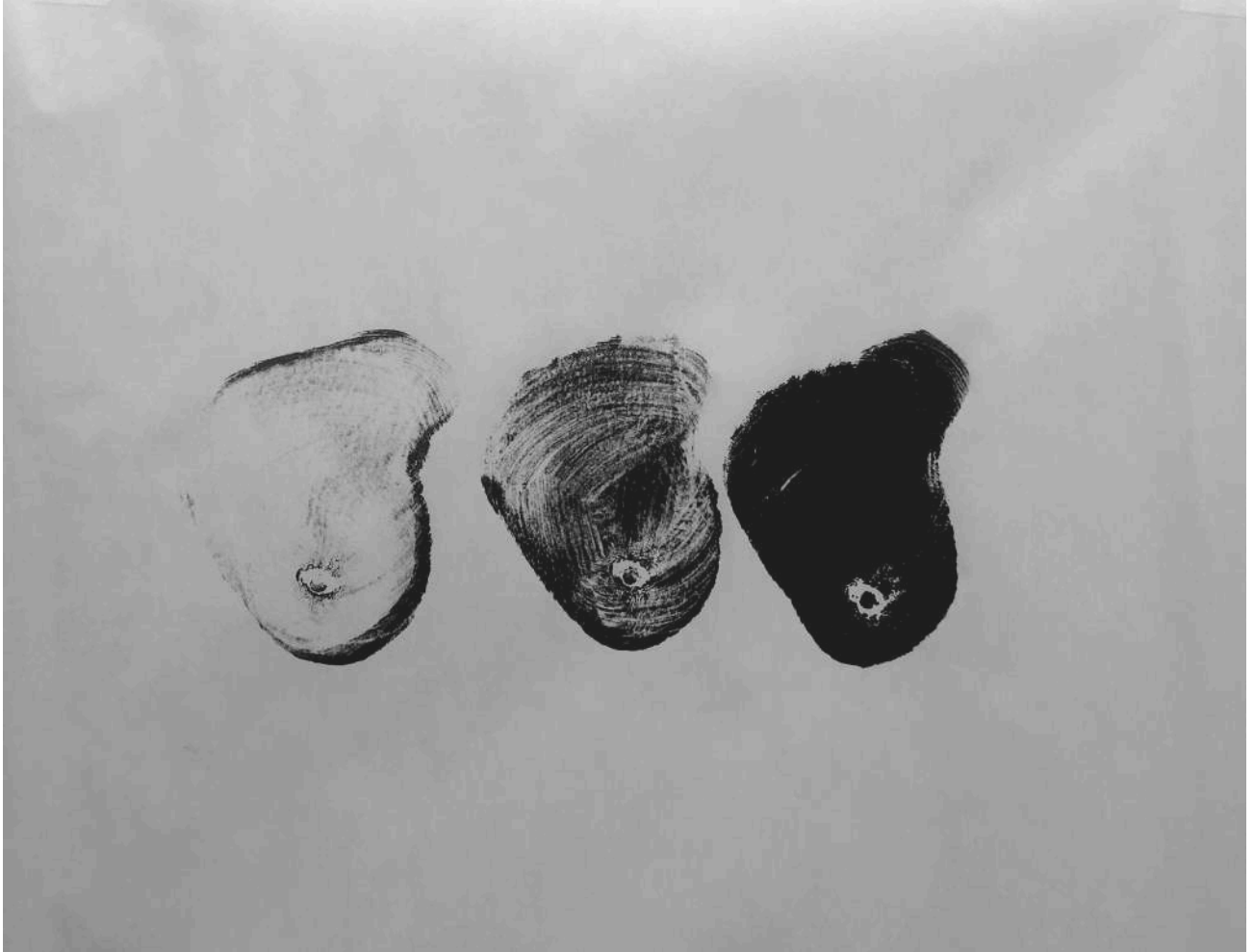
Nijborg, L. (2024) Sin título [Fotogramas de video performance]

El proceso de exploración en torno a la Teta ha estado marcado por cuestionamientos e indignación; por un lado, es criticada y censurada bajo un discurso moralista que restringe su exhibición, mientras que por otro lado, es objetivada y sexualizada, volviéndose símbolo de vulnerabilidad. Esta dualidad evidencia cómo el cuerpo feminizado es sometido a normas que lo privan de expresarse libremente.

Al representar físicamente la teta, busco reflexionar sobre la carga social, cultural e histórica que la condiciona, limitándola a través de normas patriarcales. Así, cuestiono las convenciones establecidas, y propongo una conversación sobre la percepción dual de este órgano, que, paradójicamente, es tanto origen de vida como objeto de control y violencia simbólica.

Figura 3

Sin título (Resultado impresión corporal)



Nijborg, L. (2024) Sin Título [Impresión corporal sobre papel imprenta]

¿Por qué es penalizado mi pecho descubierto y el de otras personas no?, ¿Qué le da el derecho a otros de sexualizarme sólo por habitar un cuerpo feminizado?, ¿Por qué nos enseñan a actuar de una determinada manera en base a lo que hay entre nuestras piernas? Estos cuestionamientos me sitúan directamente en lo que son los roles de género y la violencia que conllevan.

Buscando entender los orígenes y la evolución que ha tenido el género, Butler dice:

(...) ¿Cómo y dónde se construye el género? ¿Qué sentido puede tener para nosotros una construcción que no sea capaz de aceptar a un constructor humano anterior a esa construcción? En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable. Cuando la «cultura» pertinente que «construye» el género se entiende en función de dicha ley o conjunto de leyes, entonces parece que el género es tan preciso y fijo como lo era bajo la afirmación de que la «biología es destino». En tal caso, la cultura, y no la biología, se convierte en destino. (Butler, 1990, p. 57)

Nuevamente se evidencia que los comportamientos, las formas de pensar, incluso la identidad individual, han sido moldeadas por estructuras ajenas encargadas de ejercer control sobre los cuerpos, pero principalmente los cuerpo feminizados han sido especialmente vulnerados históricamente, esto producto de un conjunto de factores en torno al poder. Sin embargo, al comenzar a analizar los hechos tanto desde una perspectiva histórica como desde mis vivencias personales -considerando que he habitado desde siempre un cuerpo que se define culturalmente como el de una mujer-, no logro definir los hechos de otra manera que no sea desde el absurdo que todo esto implica.

Las normas implementadas me parecen irracionales, ya que estas no surgen desde la búsqueda del bien común de la humanidad, sino desde la lógica del poder, el cual beneficia a grupos determinados que se encargan de perpetuar este funcionamiento a costa del sacrificio de otros. Sin embargo, por muy absurdo que sea, nos encontramos atrapadas en un círculo vicioso de explotación y sumisión que parece imposible de romper.

En mis primeras entregas, la violencia no era un concepto que quisiera representar de manera consciente, más bien buscaba evidenciar el anhelo del autoconocimiento y de una sanación interna por medio de la acción artística. Sin embargo, tras observar con distancia y detenimiento la esencia de la obra, llega este concepto a interpelar mi postura, asumiendo la violencia como algo presente en las acciones que hasta ese momento había propuesto. Esto resuena profundamente en mí y decido hacerlo parte de las exploraciones de aquí en adelante,

dando un giro radical en la propuesta tras aceptar que lo violento es parte inherente de la realidad, en la que individual y colectivamente nos desenvolvemos y que busco representar ahora, de manera consciente.

Figura 4

Hasta que el cuerpo aguante



Nijborg, L. (2024) Hasta que el cuerpo aguante [Registro de performance]

Las imágenes corresponden al registro de una performance, la primera propuesta que gira en torno a este nuevo concepto. Un cuerpo desnudo en posición invertida, suspendido y contenido por cuerda de yute¹, estas se ven firmes alrededor del cuerpo, inmovilizándolo por un tiempo prolongado. El espacio en el que se encuentra el cuerpo es neutro, con una iluminación tenue y cálida, haciendo que la atención se centre en los detalles de la composición, como la textura rugosa de la cuerda en contacto con la piel, la deformación del cuerpo debido a la posición invertida, la tensión de la cuerda que sostiene el peso desde el techo, la oscilación del cabello suelto, la respiración controlada, la expresión calmada del rostro en contraste con la posición de vulnerabilidad que asume el cuerpo.

La propuesta nos habla del control que se ejerce sobre el cuerpo sumiso, inmovilizado y vulnerable, ejerciendo sobre él un especie de tortura ya que, al mantener una posición invertida por un periodo largo de tiempo, este se desorienta, perdiendo la capacidad de pensar con claridad y enfocándose únicamente en resistir.

Se establece una relación entre el cuerpo de la artista y la cuerda, la cual ha sido fabricada con yute, un material de origen natural que ha sido sometido a un proceso de industrialización. Teniendo esto en cuenta se decide utilizar este elemento, el cual representa la manera naturalizada en la que convivimos con la opresión.

“Hasta que el cuerpo aguante” fueron las palabras previas a comenzar la acción, esto alude a la idea de resistencia del ser ante el control presente en el contexto que habita, en las propuestas el cuerpo resiste en quietud mientras la vida sigue su curso acelerado hasta que el agotamiento lo hace desistir de la acción.

La decisión de situar el cuerpo de manera invertida se toma en base a la nueva perspectiva que se adquiere al aceptar la violencia como parte de la propuesta. Una posición contraria a lo establecido, que implica resistencia, lucha, incomodidad y reflexión. Además, al asumir esta posición se busca generar tensión en el espectador, esto con la intención de que, por medio de la perturbación, este genere una conexión con el artista y tenga el impulso de indagar

¹ Fibra vegetal extraída del tallo y de la corteza de la planta “*Corchorus capsularis*”.

en torno a la propuesta, adentrándose en los conceptos que se plantean por medio de esta.

El proceso de preparación física y mental que requirió llevar a cabo la propuesta tiene mucho que ver con la exploración en torno a los límites de mi propio cuerpo, volviéndose esto parte fundamental de lo que será la obra de ahí en adelante.

Al referirse a la manera en que el cuerpo se presenta vulnerable y al impacto que esto genera, pienso en la obra de Chris Burden, quien en su obra performática, plantea involucrar al espectador de manera activa. En su caso, se expone en reiteradas ocasiones a la agresión física, logrando esta conexión visceral inmediata con la persona que presencia el acto, haciendo imposible la indiferencia.

Figura 5:

Shoot



Buden, C. (1971). Shoot [Registro de performance]. <https://www.transpositions.co.uk/risk-to-life-ethics-of-chris-burdens-shoot/>

La imagen corresponde a una de sus obras más conocidas, en la cual el artista le pide a un amigo que le dispare con un rifle calibre 22 en el brazo. Se observa a Burden dándole la espalda a una pared blanca de su galería. Frente a él, con una distancia de aproximadamente dos metros se encuentra su asistente con el rifle en la mano.

En la acción se ve a la persona apuntándole a Burden por unos segundos, seguido del estruendo del disparo. La bala atraviesa el brazo izquierdo del artista, ante lo cual se evidencia el impacto y el dolor que causa en este, quien previamente había practicado sin la intención de

hacerse daño.

La obra performática de Chris Burden es una constante exploración de los límites tanto propios como del público, en lo personal, cuando me aproximo a su obra, siento la necesidad de indagar en aquello que lo mueve. La ruptura de las barreras en torno a lo que se considera arte, el valor de la experiencia corporal, la vulnerabilidad y fragilidad ante situaciones violentas, así como también la participación limitada del espectador, quien cumple un rol pasivo, pero se ve directamente involucrado con lo que está aconteciendo. Creo que aquello es fundamental al momento de plantear una obra, remover el interior y prestarle atención a lo que ocurre, a lo que se busca evidenciar.

2. VIOLENCIA NATURALIZADA

A menudo me siento atrapada en lo irracional de la situación, ¿cómo es que llegamos a esto?, ¿por qué se perpetúan estas normas carentes de sentido?. Atrapadas en un ciclo de desigualdades, injusticias, violencias, en donde cada intento de ruptura nos lleva a lo mismo, el funcionamiento de un sistema deliberadamente tirano, ya que “todas las formas de gobierno descansan en la violencia y, por tanto, son erróneas y peligrosas, e igualmente innecesarias” (Goldman, 1911, p.19)

La idea de la abolición de las jerarquías suena liberadora, sin embargo, al profundizar en los escritos en torno a esta ideología y trazar una comparativa con el actual funcionamiento de la sociedad, me doy cuenta de que está implementado hace miles de años. Esta idea abolicionista adquiere un papel utópico, ya que las dinámicas sociales están tan ligadas al poder y la dominación, moldeando desde el primer respiro nuestras mentes, que resulta fantástico pensar en dismantelar estas violencias que se han perpetuado por tanto tiempo y que, producto de esto, hoy se encuentran naturalizadas.

2.1 Lo Inesperado

En una ocasión en la que me abrumaba la impotencia y la frustración, comencé a indagar en torno a estas ideas y me encontré hablando, sin saber muy bien cómo, con una de esas personas que son como ángeles en vida. Mientras sollozaba intentando expresarme, ella me preguntó por qué lloraba, a lo que le respondí que sentía mucha rabia, “una llora cuando tiene pena” me dijo con voz calma. Sus palabras me removieron hasta lo más profundo, ya que me di cuenta que durante siglos nos han enseñado a reprimir nuestros sentires, a callar nuestra rabia a través del llanto, en vez de gestionarla como lo que en realidad es: un motor de lucha, una fuerza transformadora.

Comprendí que aquella rabia que cargo provocada por la indignación, buscaba salir de alguna manera y lo ha hecho desde la fusión con una pena profunda, propia y colectiva, traspasada de generación en generación, la cual hemos cargado los cuerpos feminizados al ser silenciadas, marginadas y vulneradas. Al hacerme consciente de esto quise dirigir esta mezcla de sensaciones y prestar atención a mis emociones por lo que son. La rabia tiene el poder de

movilizarnos, de impulsarnos a luchar, es la respuesta visceral ante algo que nos hace mal, es el deseo de cambio, una aliada en la resistencia.

2.2 El Flujo del Filo

Teniendo en consideración que la violencia, de la manera que sea, se ha perpetuado por demasiado tiempo por parte de las estructuras de poder, se entiende que haya una respuesta por parte del grupo dominado.

Muchas veces las reacciones violentas vienen desde el inconsciente, como una respuesta a diversas cosas que nos causan malestar. Siguiendo la lógica de un círculo vicioso, la sociedad direcciona la existencia hacia la productividad y cumplimiento de normas, nos priva como individuos a la comprensión de nuestro propio ser, provocando una desconexión con nosotras mismas y, por ende, resultamos más propensas a la sumisión. Sostiene Freud (1930) que:

El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos. El sufrimiento que emana de esta última fuente quizá nos sea más doloroso que cualquier otro; tendemos a considerarlo como una adición más o menos gratuita, pese a que bien podría ser un destino tan ineludible como el sufrimiento de distinto origen. (p. 3025)

Los diversos malestares que podamos sentir tanto a nivel individual como colectivo, suelen tener como base todo lo que se menciona anteriormente, solo que no tendemos a hacer esa relación y, en cambio, aquello se manifiesta de manera impulsiva, ya sea desde la agresividad o desde la culpa, sin tener mayor claridad de qué es lo que lo provoca.

La desconexión con nuestro propio ser deriva en la dificultad de relacionarnos de manera sana con otras personas, provocando una reacción en cadena en torno a la inadecuada gestión de los sentimientos. La violencia o agresividad se puede entender como una respuesta en defensa de

un ataque hacia nuestra persona, pero, al ser estas violencias ejercidas por un ente abstracto, sin un cuerpo físico con el que podamos generar una acción directa y, además de esto, siendo la violencia parte de una estructura que rige nuestras vidas desde el primer momento, es comprensible que no sepamos cómo o con quien direccionar esa reacción natural, reprimiéndola y generando a su vez, mayor malestar.

Así, se comprende que las construcciones culturales imponen una constante renuncia a los impulsos, generando conflictos internos entre los deseos individuales y las demandas sociales, provocando a su vez, una insatisfacción propia del ser que se perpetúa y deriva en malestares psicológicos (Freud, 1930)

Cuando hemos sido silenciadas y reprimidas, aquella rabia acumulada y muchas veces no reconocida, puede manifestarse de manera destructiva tanto al direccionarla hacia otras personas como hacia nosotras mismas. Estas pulsiones buscan ser canalizadas de cualquier forma y si no se gestionan de manera adecuada generan daño a nivel mental, emocional y físico.

Figura 6
Filo tensión



Nijborg, L. (2024). Filo tensión [Registro de performance]

Buscando representar la vulnerabilidad del cuerpo ante la constante amenaza, propongo una performance en la que visto con una camisa blanca y me situó sobre el centro de un cuadrado de tela del mismo color, cuyas dimensiones son. El cuerpo está hincado, con las manos detrás del torso, la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados. Sobre el entrecejo y a 5 cm, oscila el filo de un cuchillo sostenido por un hilo transparente que cuelga desde el techo de la sala. El cuerpo permanece inmóvil por más de una hora mientras el flujo de las personas que observan a su alrededor sigue transcurriendo.

El cuchillo es un elemento que, si bien cumple la función de arma, también se encuentra presente en el ámbito doméstico, siendo fundamental en nuestro cotidiano. Esta doble lectura con la que carga, también nos remite a la manera en que nos relacionamos naturalmente con la amenaza constante del sistema opresor que demanda trabajo doméstico invisible y subvalorado.

Al ser consciente de lo mencionado y teniendo claridad de que busco romper con estas maneras de funcionar, decido transformar aquellas pulsiones reprimidas en fuerza creativa. La práctica artística se presenta como una manera de canalizar y direccionar las opresiones, una instancia en la que la rabia no se reprime ni se libera de manera descontrolada, si no que se canaliza y se vuelve parte esencial, observando las violencias tanto externas como internas, decido resignificarlas y transformarlas para generar un cambio.

Figura 7:

El Flujo del Filo



Nijborg, L. (2024) *El Flujo del Filo* [Registro de performance]

La imagen corresponde al registro de una segunda performance que consistió en la presencia de la artista vestida de blanco, situada en posición de loto² sobre una tela blanca. Las palmas permanecen abiertas hacia arriba, sobre la mano derecha oscila un cuchillo que apunta hacia arriba, y otro de las mismas características, apunta hacia abajo sobre la mano izquierda.

Se aprecia la mirada fija en un punto del suelo, la cabeza levemente inclinada hacia adelante con una expresión de calma que es acompañada por la respiración profunda. Con el

² Postura de meditación sentada con las piernas cruzadas, cada pie ubicado encima del muslo opuesto.

movimiento de las personas que entra y salen del espacio mientras el cuerpo se mantiene en quietud, los cuchillos se mecen de manera sutil, reflejando en el filo metálico lo que sucede alrededor.

El blanco que viste y sostiene al cuerpo, otorga neutralidad, un espacio delimitado en el que el ser inmóvil viaja en la introspección, nada perturba su trance, ni siquiera los filos que danzan a centímetros de su rostro. La conciencia está elevada, el cuerpo ignora el impulso de empuñar las armas, los elementos en equilibrio dibujan un flujo de violencia dormida.

Los cuchillos que oscilan sobre las palmas sin llegar a tocarlas representan la violencia, tanto externa como interna que nos rodea, siempre amenazante. Existe una dualidad, el filo que asciende nos habla de una agresión sugerida hacia otro ser. El que desciende apunta hacia la palma, existe la posibilidad de herirla, una violencia hacia el cuerpo presente. Se establece una tensión desde las posibilidades que ofrece este escenario, sin embargo, se sostiene el trance que lucha contra el impulso de empuñar o ser apuñalado, la elección de mantenerse neutral rompe con el ciclo violento.

El cuerpo resiste en la quietud, las ideas se mueven aceleradas en torno a una certeza: no empuñar las armas. Desde la reflexión en torno a la violencia se decide no ser parte de su flujo, aun así exista la posibilidad tan cercana, el cuerpo resiste y se opone a la reacción automática que se nos ha enseñado a seguir, cuestionar lo establecido nos permite decidir si queremos seguir siendo parte de esta perpetuación.

3. ABRIR LA HERIDA

Sin duda es doloroso comenzar a tomar conciencia de la realidad en la que vivimos, la cual es cruda, injusta y violenta. El sistema se encarga de distorsionar esta realidad, naturalizando la violencia en cada aspecto de nuestras vidas, desde las normas de género establecidas en base a nuestro sexo, el sistema educativo en el que crecimos inmersas, la explotación laboral, las desigualdades de clases sociales, entre infinitos otros aspectos.

Este orden social es una forma de control que nos lava el cerebro, haciéndonos creer que si obedecemos las normas y nos dedicamos a trabajar duro y ser mejores que el resto, nos sentiremos realizados y felices. Desde el momento en que nacemos se nos encasilla, en primer lugar desde nuestra anatomía, privándonos de descubrir libremente nuestra identidad, nuestras pulsiones en torno a la propia existencia. Nos enseñan a ser parte de grupos que funcionan con normas generales, no tomando en cuenta las necesidades y deseos individuales, reprendiendo cualquier actitud que no siga las órdenes, haciéndonos creer que hay una única manera de existir adecuadamente.

Es así como el cuestionar las estructuras sociales, si bien puede parecer liberador, implica sufrimiento, ya que nos lleva a reevaluar nuestra manera de pensar y actuar en torno a la cruda realidad. Es por ello, que la tensión entre la necesidad de encajar en el sistema y el redescubrimiento de la propia identidad, genera una sensación de desequilibrio a nivel individual y social en base a una constante búsqueda de sentido.

Figura 8

Desequilibrio



Nijborg, L. (2024) *Desequilibrio* [Registro de performance]

El cuerpo en esta imagen se encuentra suspendido en una posición rígida y diagonal, la cabeza cuelga hacia atrás, dejando al pelo suelto oscilar junto al vestido blanco que lo cubre. A la altura de los hombros, sostienen una parte de su peso las manos empuñadas, a la vez, la cuerda envuelve las rodillas, sosteniendo y dando estabilidad al cuerpo.

El desequilibrio que plantea esta obra tiene que ver justamente con prestarle atención a lo que sucede cuando se decide deconstruir aquello que se nos inculca desde siempre, aceptando que esto puede dejarnos a la deriva, sin mucha claridad en torno a lo que sentimos o pensamos, sin embargo, hacerlo desde la inconformidad ante las injusticias nos ayuda a construir un camino nuevo, lo más alejado posible de aquello que nos daña.

3.1 Afuera es Adentro

El despertar de la conciencia ante la realidad, sitúa al cuerpo en una posición activa en la que resiste, cuestiona y se transforma en base a sus reflexiones. Las opresiones sistémicas se presentan en lo más profundo de cada ser y se manifiestan de diversas maneras que resultan, tarde o temprano, nocivas para este tanto física como mentalmente.

Es por esto que resulta primordial realizar un trabajo interno con respecto a aquello que nos enferma. Hay diversas maneras de llevar a cabo estos procesos de sanación, las que tienen que ver con redescubrirnos constantemente para encontrar elementos que habitan en nuestro interior y unirlos con otros, creando un tejido capaz de narrar nuestras propias realidades, las cuales tenemos la capacidad de reprogramar, acercándonos a un mayor bienestar.

La expresión artística se convierte en un medio para poder desenterrar aquello que llevamos dentro -muchas veces en el inconsciente-, y nos permite plasmar de manera intuitiva y auténtica lo contenido. En lo personal, la performance es un medio que me permite conectar con

mi propio ser, es una instancia en la que soy capaz de frenar para explorar mi cuerpo y todo aquello que está contenido y busca ser escuchado. Esta acción me remite al estado meditativo, el cual cumple con la lógica de ralentizar los estímulos y concentrarse en el momento presente, prestando atención a lo que el propio ser manifiesta, a sus necesidades, anhelos y sentires.

A medida que he ido viviendo la experiencia de la performance soy cada vez más consciente de cómo mi cuerpo se transforma. Me concentro en mi respiración, notando como se oxigena cada rincón de mi ser, a pesar de ir descalza y semidesnuda en la mayoría de las ocasiones, siento cómo el flujo de mi sangre entibia y regula mi temperatura. Relajo mis músculos, conecto con mi corporalidad desde mi coronilla hasta la punta de los dedos de mis pies, me estiro y me acaricio con suavidad. Mi corazón late con fuerza, inquieto ante la incertidumbre de lo que llegue a suceder, su pulso hace parecer que el tiempo avanza de manera distinta a como lo hacía algunos minutos atrás, aprecio la ruptura de ese reloj impuesto. Vivo un tiempo propio que intenciono compartir con quien quiera formar parte de este presente, el cual nos permite escuchar lo silenciado, sentir lo reprimido y observar aquello que nos han enseñado a ocultar.

El tiempo mecanizado, el cual funciona desde la lógica de una máquina programada, deriva en un funcionamiento social acelerado, inmediato, sin posibilidad de pausas y que exige una eficiencia irrefutable. “El Estado sólo busca inculcar aquellas cualidades en su público mediante las cuales sus demandas sean obedecidas, y sus arcas llenas. Su mayor logro ha sido la reducción de la humanidad al funcionamiento de un reloj” (Ouida como se cito en Goldman, 2010, p. 24). En base a esta reflexión se entiende que el tiempo se ha convertido en una manera “sutil” de ejercer control, por lo que, el hecho de que sea la acción la que (in)define el tiempo resulta un acto subversivo en el que vale la pena seguir insistiendo.

3.2 Abrazar el Dolor

Entendiendo que existe un dolor simbólico que cargamos desde lo propio y lo cultural, es necesario hacerse cargo de este. Como ya hemos visto a lo largo de este escrito, tenemos la noción de que hay que evitar este tipo de sentimientos, ya que son considerados negativos. Sin

embargo, no hay otra manera de sanarlos más que prestándoles atención, hacerlos parte de una, comprender que forman parte esencial de nuestra persona y que mientras más se repriman, más difícil resulta poder reconocerse y conectar con nuestra esencia.

Mis propuestas performáticas conectan con el dolor físico, desde donde mi cuerpo enfrenta la gravedad suspendido por la cuerda que se incrusta firme en la piel, sumado a que la prolongación de la quietud hace que los músculos se atrofien. Es por ello que la mente tiene un papel fundamental como la canalizadora de estas sensaciones, ayudando a recordar que aquellas son parte del presente y que son una aproximación a todo lo que implica ese dolor.

En esta dirección es que me interesa la obra de Gina Pane, quien presenta el dolor como una manera de comunicar de forma profunda y directa ciertas emociones que, muchas veces son tan intensas que resulta complejo expresarlas por medio del lenguaje verbal. El carácter ritualístico de su obra además logra conectar de manera visceral con quien presencia la acción, generando empatía y reflexiones en torno a la propuesta.

Figura 9:

Acción sentimental



Pane, G. (1973). *Acción sentimental* [Registro de performance].
<https://historia-arte.com/obras/accion-sentimental>.

En esta performance la artista se encuentra sentada con las piernas cruzadas, está vestida

con prendas blancas y sostiene un ramo de rosas del mismo color. La acción muestra como Pane va quitando cuidadosamente las espinas de los tallos para luego ir enterrándolas a lo largo de su brazo izquierdo. Al terminar de situarlas, realiza un corte en la palma de su mano, haciendo que la sangre se derrame sobre las flores.

La obra nos habla de cómo el cuerpo es receptor de esos dolores, en este caso es el medio de expresión y a la vez el lienzo sobre el cual se plasma el mensaje, quedando marcado por la acción. Pane, suele emplear el blanco en su obra, siendo símbolo de pureza y espiritualidad, aludiendo igualmente a ritos funerarios. Las rosas guardan relación con la belleza, la pureza y el amor, sin embargo, las espinas nos hablan del dolor y el castigo, su significado se transforma al ser tomadas de su contexto original en donde cumplen el rol de proteger y pasan a ser un elemento que daña el cuerpo.

Figura 10

Pakto



Nijborg, L. (2024). Pakto [Fotogramas registro de performance]

La secuencia de imágenes muestra fragmentos de la acción que consistió en un pacto de

sangre de la artista consigo misma. Al comenzar la performance, esta se sitúa hincada en el suelo, en una esquina de la sala. Sobre la falda que cubre sus piernas hay una navaja, la cual, luego de haber apaciguado su respiración, toma con la mano derecha y realiza un corte recto sobre la palma de la mano izquierda, acto seguido realiza el mismo gesto con la mano contraria. Observa brevemente los cortes y procede a juntar ambas manos a la altura de su pecho, con los ojos cerrados mantiene esta postura por unos minutos, luego separa las palmas descubriendo las manchas de sangre.

De las performances que he realizado, esta es una de las más significativas. El ritual del pacto de sangre representa una unión y compromiso inquebrantable, pacto una promesa con mi propio ser, la de acompañarme en el recorrido turbulento que implica la vida.

El dolor significa cambio, una experiencia que debe ser vivida para seguir avanzando con mayor fortaleza, es una fuerza transformadora que da paso a prestarle atención al cuerpo físico y a lo que este contiene. Por otro lado, la herida es aquella que demuestra la vulnerabilidad, evidencia que algo ha logrado atravesar nuestra fragilidad dando paso al flujo de la sangre, la cual contiene nuestra esencia, es un elemento vital que abandona su recipiente en forma de gotas que tiñen el tacto. El hecho de que la herida sea autoinfligida nos habla de un sacrificio, una ofrenda hacia algo realmente importante.

Figura 11
Vestigios de un pacto



Nijborg, L. (2024). Vestigios de un pacto [Registro fotográfico] Nota. Evolución de la herida

¿Que me entregó aquel dolor que late en las palmas de mis manos?

No hay otro camino que el de la sanación. Limpiar la sangre tras dejarla fluir, curar la herida, vendarla y luego dejarla respirar. Resguardar mis manos, tratarlas con delicadeza para que esa sanación se lleve a cabo de la mejor manera. De mismo modo, la cicatriz que va mutando es el trazo que me recuerda que no camino sola, que el cuerpo que habito es aquel que me permite experimentar, sentir y recordar. La herida convertida en cicatriz, al igual que mi cuerpo, acumula historias, rastros de lo vivido.

3.3 Lo que Permanece

La cicatriz, al igual que la performance cuenta con un carácter efímero que a la vez es permanente. Nacen de un instante específico en donde el tiempo, el espacio y las acciones que se llevan a cabo, dialogan entre sí, transformándose en memorias que perduran en el cuerpo y la mente. Vestigios de una acción pasada que evoluciona con el paso del tiempo, siendo única e irrepetible, dejando huella en aquel que ha sido partícipe de lo ocurrido.

En relación a la huella que se hace presente en las performances que realizo, me quiero referir en primer lugar a la utilización de la cuerda como un elemento que reaparece, pero de forma mucho más protagonista. A esta, la considero un cuerpo que interactúa con el propio cuerpo, de forma consciente en el acto performático. Cada uno de estos cuerpos ha sido marcado con la presencia del otro. Su fibra por ejemplo, adquiere significancia desde el momento en que mis manos disponen de ella para entregarse a su firmeza en constante transformación. Tejo una red tupida que carga con tanta historia y, sin embargo, se abre para dar paso a una nueva estructura, volviéndose una extensión de mi cuerpo al contenerlo en un latir acompasado que se resiste a la quietud, cediendo ante el cansancio luego de horas de acción acumuladas. Un cuerpo que parece inerte, pero que, al igual que el de carne y hueso, vive experiencias y guarda memorias.

En el trayecto realizado en torno a la performance, exploro materiales, conceptos y técnicas con aciertos y descartes, lo que me ha entregado las bases de lo que es mi propuesta visual actual y que he desplegado a lo largo de este escrito.

Figura 12:
Sin Título



Nijborg, L. (2024). Sin Título [Fotogramas registro de performance]

Para la práctica de la performance, repito y repito la acción en numerosas ocasiones para perfeccionar la composición y técnicas utilizadas, buscando que la propuesta resulte lo más limpia y efectiva posible, implica un agotamiento de los cuerpos que dialogan entre sí.

En las imágenes se observa la manera en que la cuerda, debido al roce reiterado del material, cede desde un punto, dejando caer el cuerpo en un vaivén. Esta acción no estaba planeada, pero sí se consideraba un escenario posible, por lo que la altura de la instalación se modificó múltiples veces en función de la seguridad de la artista, la cual, si bien no era lo ideal, estaba preparada para caer.

Esta propuesta desde un principio busca evidenciar la capacidad de resistir del cuerpo, el cual mantenía su propio peso con las manos mientras torso y muslos eran contenidos por esta estructura hecha en base a sus proporsiones. A medida que las extremidades fueran cediendo ante el cansancio, la estructura iría descendiendo hasta llegar a un punto en donde quedaría pendiendo solamente de la cuerda a la altura de las piernas. Sin embargo, llegado el momento, la

cuerda se corta de manera repentina, el tejido se ajusta a la inclinación del cuerpo y lo contiene de forma suave, ya que fue confeccionado con la idea de ser una extensión de él, buscando que este sufra el menor daño físico posible al someterse a la acción. Lo ocurrido da paso a reflexionar sobre la manera en que estos dos elementos establecen una relación simbiótica en la que tanto el cuerpo cuerda como el cuerpo humano resiste, cede, se tensa, se relaja, se desgasta y puede llegar a romperse. Estableciendo esta relación en la que los cuerpos soportan, pero también asumen su fragilidad.

El transcurso de la acción, comprendido como el momento culmine de la propuesta, al ser aquello que contiene el mensaje central entregado al espectador, nace de un proceso igualmente significativo, y a su vez da paso a reflexiones en torno a lo que queda luego de que el cuerpo da por concluida la performance.

Figura 13:

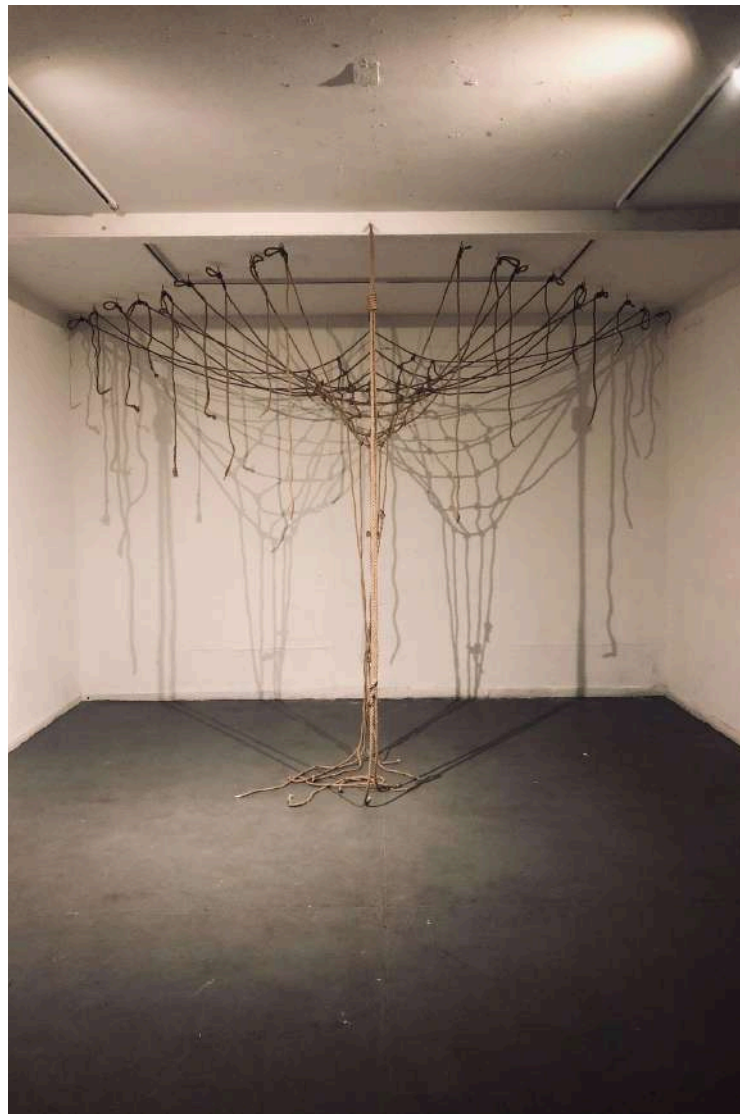
Sin Título



Nijborg, L. (2024). Sin Título [Registro fotográfico] Nota. Estado en el que queda la estructura tras finalizar la acción.

Estos vestigios materiales nos hablan de lo que ha ocurrido, por un lado la estructura de cuerda que representa esta red de violencias sistemáticas que marcan directamente al cuerpo al cargar con una historia de miles de años. Una estructura resistente que se presenta en conjunto con el cuerpo de la artista, quien se ha encargado de construirla y ubicarla en el espacio instalativo, y que, una vez concluida la acción, se desliga parcialmente de esta, dejándola moldeada e incompleta, permaneciendo sin su presencia.

Figura 14:
Trama y tensión



Nijborg, L. (2024). Trama y tensión [Registro de performance]

Lo que se observa en las imágenes es el primer acercamiento a la propuesta visual final. La red está materializada en una escala mayor al cuerpo, el cual se observa como una extensión

de la misma, colgando y amarrado desde la cadera en posición de loto, dando la impresión de que el tejido nace de entre las piernas. El torso desnudo cuelga hacia atrás, entregado al cansancio de haberse sostenido por un tiempo prolongado.

Sin perder de vista que la red es la representación de las violencias sistemáticas, se toma la decisión de darle una escala mucho mayor en comparación al cuerpo con el objetivo de evidenciar la magnitud de estas estructuras. La manera en que esta contiene y a la vez aprisiona al cuerpo, evoca al mito de Aracne, en el cual, esta mujer al enfrentarse a los dioses, es castigada y condenada a tejer eternamente, en un ciclo de encierro en torno a la creación. En esta propuesta la red, así como la violencia, es una estructura impuesta y persistente que controla, encierra y limita, pero de la cual el cuerpo forma parte, creando una simbiosis entre este y el tejido, entre el control y la resistencia. La presencia de la fibra se encuentra inscrita en la piel, así como el peso del cuerpo cansado ha transformado la red, moldeando su trama, otorgándole memorias que permanecen.

La relación con el mito de Aracne, puede ser un punto de partida hacia lo que puede llegar a ser la propuesta en un futuro.....

Figura 15:

Huella



Nijborg, L. (2024). Huella [Registro de performance]

El detalle que se observa, da énfasis a la huella que queda en la piel tras permanecer fija en una posición suspendida, sostenida por una estructura de cuerda que contiene el cuerpo desde las piernas.

El cuerpo, en tensión durante el tiempo que dura la acción, se enfrenta a la fuerza de gravedad, quedando la huella de la cuerda impresa en su piel. Estos restos pueden resultar insignificantes e incluso imperceptibles para el espectador, pero para la artista son significativos, ya que le recuerdan la forma en que el cuerpo se enfrenta a las violencias que han condicionado

su identidad, impulsándola a seguir cuestionando, enfrentando y resistiendo, recordando que existe una motivación que da sentido a su práctica y que busca ser escuchada.

Conclusión

Reflexionar en torno a la manera en que como sociedad nos controlan estructuras violentas, nos permite adoptar una postura crítica y decidir la manera en que nos relacionamos con estas. Desde mismo modo, comprender que estas formas de funcionamiento han regido la historia durante miles de años y cómo han afectado a los cuerpos de manera individual y colectiva llegando a transformarlos física y mentalmente, da paso a una exploración individual desde la propia historia que, a su vez permite una reflexión en comunidad, aspirando a un cambio a nivel cultural.

El desarrollo de mi propuesta me ha entregado múltiples instancias de reflexión que me han permitido establecer una conexión profunda y significativa con mi propio ser, siendo consciente del presente, las sensaciones que lo habitan y el crecimiento personal que implica vivirlo.

Trabajar en primera instancia desde la intuición me ha llevado a explorar las capacidades y límites de mi corporalidad, perfeccionando las técnicas utilizadas para cada performance, me enfrente a los desafíos del autocuidado, para lo cual selecciono materiales y construyo estructuras que se adaptan de mejor manera a mi cuerpo, evitando el daño que implica el sometimiento físico de este. La interacción entre mi cuerpo y el material en el espacio instalativo me ha permitido interpelar al espectador de manera directa para que reflexione en torno a la dimensión conceptual de mi obra. Así, busco generar un despertar de la conciencia, invitando a cuestionar y desafiar las estructuras de poder, generando una transformación en torno a la construcción de nuevas maneras de habitar el espacio y el cuerpo desde la expresión artística.

Bibliografía

Beauvoir, S. (1949) *El segundo sexo*. Editor digital: KayleighBCN ePub base r1.2.

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Ediciones Paidós Ibérica, SA.

Goldman, E. (2010). *La palabra como arma*. Libros de Anarres; La Plata: Terramar (Colección Utopía Libertaria).

Freud, S. (1930). *Obras completas de Sigmund Freud*. Editorial Biblioteca Nueva

Otras Referencias

Rodrigáñez Bustos, C. (2008). *Pariremos con placer*. Ediciones Crimentales S.L. C/ San Antonio 30, 3150 -La Alberca- (Murcia).

Ugarte, A. (2022). *La Maternidad como acto político*. ASTARTEA Editorial.

Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Editorial SeixBarral, S.A.

Índice de imágenes

- Figura 1: Mendieta, A. (1973). *Sin título (Imagen de Yagul)*. [Registro de performance].
<https://www.artsy.net/article/artsy-editorial-artwork-changed-life-ana-mendietas-silueta-series>
- Figura 2: Nijborg, L. (2024) Sin título [Fotogramas de video performance].
- Figura 3: Nijborg, L. (2024) Sin Título [Impresión corporal sobre papel imprenta].
- Figura 4: Nijborg, L. (2024) Hasta que el cuerpo aguante [Registro de performance].
- Figura 5: Buden, C. (1971). Shoot [Registro de performance].
<https://www.transpositions.co.uk/risk-to-life-ethics-of-chris-burdens-shoot/>
- Figura 6: Nijborg, L. (2024). Filo tensión [Registro de performance].
- Figura 7: Nijborg, L. (2024) El Flujo del Filo [Registro de performance].
- Figura 8: Nijborg, L. (2024) *Desequilibrio* [Registro de performance].
- Figura 9: Pane, G. (1973). Acción sentimental [Registro de performance].
<https://historia-arte.com/obras/accion-sentimental>.
- Figura 10: Nijborg, L. (2024). Pakto [Fotogramas registro de performance].
- Figura 11: Nijborg, L. (2024). Vestigios de un pacto [Registro fotográfico]. Nota. Evolución de la herida
- Figura 12: Nijborg, L. (2024). Sin Título [Fotogramas registro de performance].
- Figura 13: Nijborg, L. (2024). Sin Título [Registro fotográfico]. Nota. Estado en el que queda la estructura tras finalizar la acción.
- Figura 14: Nijborg, L. (2024). Trama y tensión [Registro de performance].
- Figura 15: Nijborg, L. (2024). Huella [Registro de performance].